

García Ramos realiza una edición crítica basada en la última versión del texto que hizo Lugones en 1926 y tiene el acierto de incluir además de sus relatos la seudoficción *Ensayo de una cosmogonía*, que ayuda sin lugar a dudas a comprender mejor las claves del autor. En el estudio introductorio se le sitúa en el ápice de las corrientes finiseculares, no se trata de un escritor aislado sino de un representante significativo de esa reacción frente al empirismo y el cientifismo positivistas. Su eclecticismo erudito se manifiesta en su afán por integrar ciencia y fantasía, religión y leyenda, teosofía y filosofía. Resulta ineludible hacer referencia a escritores afines como Villiers de L'isle Adam, Darío o Poe, aunque según Lugones el artista no imita sino crea e independientemente de sus posibles interrelaciones, los tres comparten la afición por descubrir el lado oscuro de la realidad, el dilema fascinación/repulsión por el mundo científico.

La figura de este escritor argentino también se presenta como la de un ser humano que vive en soledad, en el que anida la sombra del pesimismo y que prelude lo nefasto del progreso y la falta de confianza en el futuro de la humanidad. El excursus sobre la literatura fantástica que inevitablemente acompaña a toda edición de cuentos de Lugones, evita todo intento de definición de esta modalidad literaria y considera que la provocación al lector es el verdadero configurador del objeto literario. También pone de manifiesto la importancia de estos relatos como suscitadores de inquietud —hace palpar la fragilidad de lo real y aboca a la duda indiscernible—. Lo interesante de estas afirmaciones es que el crítico muestra las consecuencias del hecho fantástico más que sus causas. El análisis explicativo que realiza sobre los cuentos de este volumen revela las relaciones tan intensas que existen entre conocimientos científicos y estética finisecular —el placer por el horror, por la recreación de la historia antigua y la tradición se unen al interés por el positivismo y las ciencias ocultas— y la anticipación de Lugones al cuento fantástico actual —la probidad (verosimilitud en la recreación fantástica) y el «never explain» (ambigüedad)—.

La bibliografía citada pone el broche final a esta edición que cumple con creces su función más primordial: dar a conocer y abrir caminos de investigación que nos conduzcan a la comprensión del valor de este libro dentro de la narrativa hispanoamericana actual y en particular, la fantástica.

CRISTINA BRAVO
Universidad Complutense de Madrid

Enrique Serna, *Las caricaturas me hacen llorar*. Colección Contrapuntos, Joaquín Mortiz, México, 1996.

La imagen de una época tan dura como la que se vive en México a partir de los ochenta requiere un manejo de lo grotesco para interpretar los acontecimientos. Enrique Serna (México DF, 1959) ha elegido para esta indagación

una de las armas más afiladas que ofrece la ficción: el humor negro. *Las caricaturas me hacen llorar* es ya, desde su título y el dibujo de portada, un libro inteligente y provocativo que justifica la opinión de Wilde según la cual la misión del escritor consiste en desilusionar a los hombres de la manera más brutal posible.

Recopilación de artículos y ensayos publicados entre 1987 y 1996, el autor se propone «ejercer la crítica sin cortapisas, pensar en voz alta con el tono desenfadado de una conversación entre amigos».

En la primera parte, «Risas y desvíos», Serna reflexiona sobre una amplitud de temas derivados de una aguda observación de la vida cotidiana. Veintinueve artículos breves sirven para provocar la perplejidad y la carcajada a través de temas que van desde el lenguaje amoroso, la discriminación racial en México y la moral de los narcos, hasta la obsesión atlética de la juventud estadounidense, el machismo torcido o la patología del estudio.

El mecanismo del absurdo le ofrece los resortes adecuados en artículos como «La bestia mansa» donde denuncia la pasividad de un público convencido por los empresarios de turno de que lo más importante del cine es el intermedio para consumo de palomitas. En «Porfirio el malo» alcanza altas cotas de cinismo al hacer proselitismo de un político perverso y ególatra, cuyas oscuras intenciones saltan a la vista en contraposición a los visos de bondad con que se adorna la clase dirigente.

El acercamiento a los aspectos oscuros de algunas personalidades como Agustín Lara y la abuelita de México, Sara García, completan junto con la exaltación en verso de la celulitis y las redondillas en honor a los instintos del fundador de los Boy Scouts, la radiografía sarcástica de una sociedad dislocada.

La segunda parte del libro, «Ruta crítica» se centra en el mundo literario con la intención expresa de «revertir la tendencia de nuestra élite intelectual a demeritar la creatividad y el talento en favor de la erudición estéril».

La simpatía fundamentada por escritores como Inés Arredondo, Virgilio Piñera, José Agustín, Luis Arturo Ramos, Carlos Olmos, Manuel Puig y Patricia Highsmith contrasta con la inconformidad casi irreverente hacia autores como Fernando del Paso, Octavio Paz o el último Carlos Fuentes. Acusado últimamente de mantener a toda costa una manía contracultural pasada de moda, Serna no hace aquí sino ser consecuente con una postura ética difundida sobre todo en su última novela, *El miedo a los animales*, donde reconstruía «el afán de supremacía que iguala a los hombres de letras con los políticos y las fieras». Ahondando en este propósito, la presente recopilación no hace sino denunciar los valores de cambio del medio intelectual con un análisis corrosivo del que ni el propio autor se salva, «una crítica sanguinaria –dice– que en realidad es una autocrítica sanitaria».

En este sentido, destacan por su polémica «La función decorativa de la cultura» y «Vejamen de la narrativa difícil». En el primero, reivindica a Reyes en su empeño por devolverle su pureza al acto de leer, para lo cual se hace imprescindible desprestigiar el valor de prestigio que convierte la literatura en

arte decorativa. En el segundo ensayo, último del libro, identifica la coincidencia de objetivos entre la mercadotecnia y el establishment literario: un mundo cultural dividido entre lectores autómatas y exquisitos degustadores de alta literatura.

Para los que a pesar de todo sueñan con escalar el medio, el autor de *Amores de segunda mano* compone un cínico «Tesoro moral para el crítico joven» donde pueden ensayarse consejos como el de «Evita leer antes de emitir un juicio» o «Adula con moderación al novelista funcionario que te dio un puesto de aviador. Hazle sentir que no escribirá su obra maestra hasta que te suba el sueldo».

Quizá sea en «El último lector» donde el temperamento malintencionado de Serna alcanza su punto más logrado. En él, llama cómicamente la atención sobre la extraña proporcionalidad entre la disminución del número de lectores y el aumento de la nómina de escritores, lo cual llevará a éstos a mendigar la atención de un probable último lector, un tirano que «impondrá sus gustos como dogmas, cobrará millones por un elogio y en los cocteles de Bellas Artes tratará con desdén a los autores que se disputen su autógrafa».

Bien documentado, valiente y muy ameno en su aportación de datos y anécdotas, *Las caricaturas me hacen llorar* resulta un material de primera mano tanto para la comprensión del mundo social y cultural mexicano como para el retrato de uno de los escritores más crueles e insobornables de la literatura mexicana actual.

LEONOR CRUZ GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid

Susana González Aktories. *Antologías poéticas en México*. Editorial Praxis, México, 1996.

La dificultad de encontrar una investigación seria sobre un tema tan complejo como el de las antologías es uno más de los factores para aplaudir la publicación de un libro tan necesario como sugerente.

Susana González (México D.F., 1967), investigadora y especialista en el tema, ha sufrido como antóloga las dificultades que conlleva el trabajar con un cuerpo dinámico de gran movimiento y tensión. En su *Poesía joven de México* (Arandurá, 1995) señalaba la ambivalencia de toda antología al hablar no sólo por los antologados sino también por los ausentes. «Microcosmos que refleja la vida del país» se trata de un ser viviente que refleja los rasgos de su medio.

El libro se circunscribe a la historia poética mexicana pero sus aportaciones teóricas sobrepasan los límites genéricos y espacio-temporales. Resaltando la importancia de estos compendios en el marco de la crítica y la historia literaria, la autora ofrece un panorama global de las características y la evolu-